
SPR

SPANISH AND PORTUGUESE REVIEW

OPEN ACCESS

Un análisis aspectral de “La vida con la ola” por Octavio Paz

Caitlin E. Samples

Spanish and Portuguese Review 2 (2016): 99-111

Spanish and Portuguese Review files are licensed under a [Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).



Un análisis aspectual de “La vida con la ola” por Octavio Paz

Caitlin E. Samples

Baylor University

Resumen: Cuando se analiza un texto literario, se suele considerar elementos como, por ejemplo, el lenguaje, los personajes y los acontecimientos, aplicándolos muchas veces a una crítica. Sin embargo, estas no son las únicas maneras de acercarse a una obra (García Corales). Varios investigadores han propuesto modos de examinar un texto desde una perspectiva lingüística, y es esto lo que el presente trabajo intenta hacer. A través de un análisis aspectual de “Mi vida con la ola” por Octavio Paz basado en los métodos de Lunn (1985) y Ozete (1988), se descubre que el autor por lo general emplea el pretérito para hablar de la vida normal del narrador, para relatar situaciones bajo su control y para indicar un cambio. El imperfecto sirve para describir la vida caótica y dramática que el narrador tiene mientras la ola está en su casa y para reflejar la veleidad y la inestabilidad de la ola. Se concluye que el uso del imperfecto no señala necesariamente una importancia reducida en el suceso y se habla de maneras de implementar una crítica lingüística de textos en los cursos de español. Finalmente, se demuestra la necesidad de incluir tal perspectiva en la crítica literaria para exponer a los estudiantes a una variedad más amplia de acercamientos a una obra.¹

Palabras clave: aspecto verbal en español, análisis aspectual, crítica lingüística, enseñanza del aspecto verbal, enseñanza de la literatura, Octavio Paz, “Mi vida con la ola”

Un análisis literario suele consistir en una examinación del lenguaje, de los personajes y de los sucesos, y por lo general se aplican estos elementos a una crítica o a una teoría. Además, cuando uno habla del lenguaje de un texto, probablemente piense en la selección, el significado y la disposición de las palabras. Sin embargo, hay otras maneras de considerar el lenguaje de un texto.² Por ejemplo, se puede hacer un análisis discursivo de él, que no solamente se trata del análisis de elementos como el lenguaje empleado para describir a los personajes y los objetos además del tema y el contexto de la obra, sino también considera los aspectos léxicos utilizados en el texto y los usos del tiempo, aspecto y modo verbales existentes en la obra (Hardin 2015). Este tipo de análisis puede parecer estructuralista, pero si es aplicado a una sola obra, no es estructuralista ya que trata de la examinación de los componentes de múltiples textos (Tyson 2006). El análisis discursivo se desvía un poco de una crítica literaria tradicional, pero comparte elementos con ella y puede ser útil al estudiar textos en una clase de segunda lengua, sea de idioma, de lingüística o de literatura, particularmente

1 Agradezco a los profesores y colegas que contribuyeron a la realización de este trabajo.

2 García Corales va más allá con su análisis, considerando elementos como la ideología predominante y el verbo que resume las acciones del protagonista.

cuando se habla de estructuras tradicionalmente difíciles para los hablantes no-nativos, incluso la distinción pretérito-imperfecto.

Mucha atención se ha dedicado a las dificultades que los hablantes no-nativos de español tienen con la distinción pretérito-imperfecto.³ Estas se deben a la posibilidad de utilizar tanto el pretérito como el imperfecto en la mayoría de las situaciones (Lunn 1985), la importancia de la perspectiva del hablante en la selección aspectual, las explicaciones halladas en los libros de texto (Frantzen 1995; Westfall y Foerster 1996), y los usos convencionales y no convencionales del aspecto (Lunn).⁴ Los usos no convencionales pueden ser problemáticos ya que un escritor puede desviarse de los usos aspectuales típicos para crear efectos estilísticos, según explicó Lunn. Por ejemplo, Pedro Antonio de Alarcón, en su farsa *El sombrero de los tres picos*, reserva el uso del pretérito para enfocar la atención del lector en los protagonistas; en la novela *Pedro Páramo*, Juan Rulfo utiliza el aspecto para reflejar la desorientación experimentada por los personajes; y Benito Pérez Galdós emplea el aspecto así en *Doña Perfecta*: “to inform the reader of the mental state of a character” (54, 55, 58).

Un análisis más científico se encuentra en Reid (1977), quien utilizó dos textos franceses para comprobar su hipótesis de Enfoque (Focus hypothesis).⁵

The hypothesis is the following: the two past tenses, the *passé simple* and the *imparfait*,⁶ form a grammatical system having to do with emphasis on the event named by the verb. The *passé simple* says “strong concentration of attention on the event”; the *imparfait* says “weak concentration of attention on the event.” In other words, the *passé simple* and the *imparfait* are each a kind of verbal deictic: the *passé simple* a “high” verbal deictic (HIGH FOCUS of attention), and the *imparfait* a “low” verbal deictic (LOW FOCUS of attention). (315)

Desde esta hipótesis, se genera una serie de pruebas, cada una de las cuales demuestra la veracidad de las aserciones de Reid. Un ejemplo de esto es el uso más frecuente del *passé simple* con los sujetos humanos, dado que las personas

3 Estos problemas se han examinado hasta tal punto que múltiples investigadores comenzaron sus análisis al destacar que la distinción pretérito-imperfecto es uno de los conceptos más difíciles para los hablantes no-nativos.

4 En los contextos tradicionales, el pretérito se emplea para hablar de un evento con respecto a su comienzo, su completación o su totalidad. Por otro lado, se usa el imperfecto para narrar la progresión de un evento o para comentarlo sin hacer referencia ni a su comienzo ni a su conclusión (Lunn 1985).

5 Lunn también arguyó que el pretérito puede indicar el enfoque en una ocurrencia, y el imperfecto, la falta del mismo (Lunn 1985).

6 El *passé simple* es el tiempo pasado simple perfectivo en francés. El *imparfait* es el tiempo pasado simple imperfectivo. (Las notas de pie son mías).

se van a enfocar más en otros seres humanos que en los objetos no-humanos (322).⁷

Ozete (1988) hizo un estudio parecido con dos textos escritos en español. Aunque atribuyó sus hallazgos a la teoría de alto enfoque/bajo enfoque propuesta por Reid, encontró que la investigación de Reid no apoyó sus datos del tipo de cláusula usado y su enfoque respectivo. Ozete no consideró correcta la hipótesis de Reid de que la información presentada en la cláusula dependiente sea menos importante que la información dada en la independiente. De hecho, tal información puede ser la idea principal de la oración (689). Tampoco vio significativa la distinción entre los enunciados afirmativos y los negativos puesto que tenía un grupo reducido de ellos (689). Reid, en contraste con Ozete, concluyó que el *imparfait* ocurrió más de ocho veces más frecuentemente que el *passé simple* en las cláusulas relativas que no incluían el verbo *être*, 'ser, estar' (326).

Samples (2016) por su parte analizó el aspecto verbal del primer párrafo de "Mi vida con la ola" de Octavio Paz desde una perspectiva pedagógica. Ella usó el texto y una traducción del mismo para mostrar cómo un estudiante de español podría interpretar semánticamente los usos del pretérito y del imperfecto hallados en el pasaje. Puesto que su enfoque era pedagógico, Samples no consideró los efectos literarios de la selección aspectual en el cuento.

Hay otros estudios, como, por ejemplo, el de Mudrovic (2003), que discuten "La vida con la ola". Mudrovic explica que el cuento es una alegoría de la relación que Paz tenía con Elena Garro. Además, Zuwiyya (1989) analizó la estructura narratológica de "La vida con la ola", arguyendo que el cuento tiene al principio un estilo prosaico que se convierte en poético cuando la ola se instala en la casa del narrador. A pesar de su uso del término "narración" y su aserción de que el tono y el estilo de la narración cambian según "[e]l contenido de la historia" (24), Zuwiyya no hace ninguna referencia específica al aspecto, aunque este contribuye a las diferencias estilísticas presentes en el texto. Más bien, plantea que el estilo prosaico y poético se debe al estilo de escritura: "Las oraciones son breves, puntuales, cronológicas, sin adorno metafórico. La presentación es histórica y uno cree al narrador. Pero, al entrar en la casa, nuevo lugar de la acción, la prosa se convierte en poesía. Se cuenta la realidad metafóricamente. El símil abunda y se abole el tiempo literal" (24). Para Zuwiyya, la estructura del cuento es circular ya que el narrador vuelve a utilizar un estilo prosaico al final.

Esta explicación parece ser un análisis aspectual particularmente dadas las palabras "puntuales" y "cronológicas", ambas de las cuales se asocian con el pretérito, y el énfasis en las descripciones de los eventos de la segunda parte, caracterizada por unas "relaciones agradables e intensas" y unas "imágenes

⁷ Reid se refirió al trabajo de Lewis (1975) al hacer esta predicción. Este estudio demostró que las personas recordaron imágenes de humanos más frecuentemente que se acordaron de imágenes de objetos. Lewis, M. (1975). "Determinants of Visual Attention in Real-World Scenes." *Perceptual and Motor Skills* 41: 411-16. (citado en Reid 331, 333).

[que] vienen en una sucesión vertiginosa que determine el lenguaje” (Zuwiyya 1984: 24), las cuales indican una vida caótica y desorientada con la ola que se podría reflejar con el uso del imperfecto (Lunn 1985). También se destaca que en el cuento “todo depende del punto de vista... ¿es prosa o es poesía?” (Zuwiyya 26) y que “el lenguaje traza una trayectoria paralela entre la ola y el hombre... la forma y el contenido están vinculados” (25). Sin embargo, el enfoque de este trabajo no es aspectual sino estructural porque está fundamentado en los recursos literarios que utilizó Paz y en su estilo de escritura. No se toma en cuenta la forma verbal como modo de analizar la narrativa aunque sí existe la relación entre “la forma y el contenido” (25) en el texto.

Aunque existen varios estudios de las obras de Paz y de su cuento “La vida con la ola”, no se ha dedicado ningún trabajo al análisis aspectual del texto y los efectos lingüísticos y estilísticos producidos en él por el aspecto verbal del tiempo pasado. El presente trabajo indica cómo el aspecto contribuye al significado y al entendimiento del texto y ofrece maneras de integrar el análisis aspectual de textos en los cursos de lengua española y de literatura. Como base de este análisis, se consideran la cronología del texto y las aplicaciones de las investigaciones de Lunn (1985) y de Ozete (1988) al mismo.

“La vida con la ola” se puede dividir en seis segmentos cronológicos, cada uno correspondiente a un uso del aspecto verbal. Primero, el narrador se encuentra con la ola en el mar. Segundo, la lleva consigo en el tren y la verte en el dispensador de agua. El narrador es acusado de envenenar el agua al echarle sal, es arrestado y pasa un año en la cárcel. Al salir de la cárcel, regresa a casa y allí encuentra de nuevo a la ola, quien se establece en la casa. La vida con ella se vuelve dramática, caótica e insoportable. El narrador pasa más tiempo fuera de la casa y luego de un frente frío, la ola se congela y el narrador se la vende a un restauranero que la corta para hacer hielo. La tabla 1 resume el uso del pretérito y del imperfecto en cada parte.

En las primeras cuatro partes del cuento, predomina el uso del pretérito puesto que la ola todavía no se ha establecido en la casa del narrador ni lo ha sometido a “sus metamorfosis incesantes” (Paz 2009: 34) y el narrador todavía tiene control de su vida. Se personifica a las olas desde la primera parte, y se usa el pretérito para referirse a ellas cuando se habla de una interacción entre las olas y el narrador o de las acciones del narrador, como en el siguiente ejemplo (PC, Paz 29):

Cuando *dejé* aquel mar, una ola *se adelantó* entre todas. **Era** esbelta y ligera. A pesar de los gritos de las otras, que la **detenían** por el vestido flotante, *se colgó* de mi brazo y *se fue* conmigo saltando. No *quise* decirle nada, porque me **daba** pena avergonzarla ante sus compañeras. Además, las miradas coléricas de las mayores me *paralizaron*.

El lector puede preguntarse del uso del pretérito en la primera oración. Aquí, el narrador se enfoca en la acción de dejar el mar y en lo ocurrido cuando lo dejó, y utiliza un verbo puntual, lo cual suele requerir el pretérito. Es más, el acto por la ola de adelantarse le llama la atención al narrador y por esto, Paz lo quiere enfatizar al emplear el pretérito. Uno se puede preguntar también por qué se utiliza tanto el pretérito como el imperfecto para hablar de las emociones del narrador. Se ven ambos tipos de ejemplos aquí: "No quise decirle nada porque me daba pena avergonzarla ante sus compañeras. Además, las miradas coléricas de las mayores me paralizaron". Como se ha mencionado, dos de los verbos se refieren a una interacción entre el narrador y las olas y están en el pretérito. Aunque se puede decir que el acto de conocer a la ola provoca el tener pena avergonzar a la ola ante las otras, también se puede decir que se trata de una emoción interior del narrador en vez de una verdadera interacción—la de no decirle nada a la ola—y por ello está escrito en el imperfecto. Se usa un acercamiento parecido en el siguiente párrafo, la cual forma parte de la segunda sección. Se lo ve en las frases "pero esa misma reserva era un indicio" y "cuando nadie me veía" (Paz 2009: 29).

En la segunda parte, se encuentran unas construcciones con tanto el pretérito como el imperfecto para señalar una situación fuera del control del narrador. Por ejemplo, en las oraciones "Estaba a punto de aceptar cuando se acercó otra sedienta", "Apenas estaba a medio de llenar el vaso cuando me interpuse de un salto entre ella y mi amiga", "Mientras pedía disculpas, uno de los niños volvió a abrir el depósito" (Paz 2009: 29-30), el cambio entre aspectos indica que el narrador está perdiendo control de la situación. También, se alternan entre oraciones escritas completamente en el pretérito y oraciones con ambos aspectos aunque las primeras y las últimas dos están escritas en el pretérito. Esta alternación contribuye al sentimiento aumentante de una pérdida del control.

En la tercera sección, se encuentra solo el 10,71% de los verbos en el imperfecto. Al comienzo de esta parte, se usa el pretérito para narrar la serie de acontecimientos que llevan al encarcelamiento del narrador y que relatan su estancia en la cárcel. El uso del imperfecto en la oración "Cuando contaba mi caso nadie me creía, ni siquiera el carcelero, que movía la cabeza" (Paz 2009: 30) subraya el que nadie cree al narrador sino que se lo cree culpable y que su falta de confianza es errónea. El narrador no "echó sal al agua" (30) sino que la reemplazó con agua salada. En esta parte, se da el mayor uso del pretérito, el 89,29%.

La cuarta sección tiene un alto uso del pretérito también—el 70,59%. La primera oración de la cuarta parte también relaciona a la desconfianza que la policía tiene en el narrador: "Y me miró con la misma mirada seria con que todos me veían" (Paz 2009: 31). Las últimas tres formas del imperfecto se refieren a la ola: "mi amiga estaba allí, cantando y riendo como siempre" y "de pronto era un penacho blanco de vapor, de pronto caía en una lluvia fina sobre

la máquina” (31). El uso del imperfecto en esta parte refleja la inestabilidad y la variabilidad de la ola, y el mayor uso del pretérito indica que estas características todavía no han cambiado la vida del narrador.

Como se ha mencionado, Zuwiyya (1989) notó un contraste en el estilo de escritura cuando el narrador regresa a casa. El estilo se vuelve más poético, lo cual refleja el drama y el caos causados por vivir con la ola. Aunque el tono poético sí contribuye a esos efectos, también los crea el uso mayor del aspecto imperfectivo, el 86,15% de los verbos conjugados en el pasado simple. Según dijo Lunn (1985), el imperfecto puede señalar cierta desorientación y falta de enfoque. La ola desorienta la vida del narrador por su carácter caprichoso de tal modo que sus amigos empiezan a notarle cambios a él. Cuando se emplea el pretérito en esta sección, es para subrayar los cambios en la atmósfera de la casa, como se ve en los verbos en el comienzo del primer párrafo, los cuales están escritos en cursiva (Paz 2009: 31):

Su presencia *cambió* mi vida. La casa de pasillos oscuros y muebles empolvados se *llenó* de aire, de sol, de rumores y reflejos verdes y azules, pueblo numeroso de reverberaciones y ecos. ¡Cuántas olas es una ola y cómo puede hacer playa o roca o rompeolas un muro, un pecho, una frente que corona de espumas! Hasta los rincones abandonados, los abyectos rincones del polvo y los detritus *fueron* tocados por sus manos ligeras. Todo *se puso* a sonreír y por todas partes **brillaban** dientes blancos. El sol **entraba** con gusto en las viejas habitaciones y **se quedaba** en casa por horas, cuando ya **hacía** tiempo que había abandonado las otras casas, el barrio, la ciudad, el país. Y varias noches, ya tarde, las escandalizadas estrellas lo *vieron* salir de mi casa, a escondidas.

Después de que ocurren tales cambios, los verbos se empiezan a escribir por lo general en el imperfecto para destacar el estado de la casa después de la llegada de la ola, como se demuestra en los verbos escritos en negrilla. “Se puso” y “vieron”, aunque reflejan un resultado de la llegada de la ola y su estancia en la casa, están en el pretérito. Es probable que Paz haya seleccionado el pretérito para la primera situación por usar un verbo incoativo, o sea, uno que se refiere al comienzo de una acción, estado o evento, porque habla de un comienzo y emplea un verbo cuya clase se presta más al uso del pretérito. “Vieron” aparece en el pretérito porque se refiere a un evento que ocurrió una cantidad determinada de veces, lo cual es un uso convencional del pretérito.

En la quinta parte, se encuentra el mayor uso del imperfecto—el 83,58%. Se continúa el tema de la variabilidad, de la veleidad y de la inestabilidad mostrado a través del imperfecto. Puesto que el imperfecto puede indicar una falta de enfoque, su uso es apropiado aquí. “El amor [entre el narrador y la ola] era una

creación perpetua" (Paz 2009: 31) que refleja la marea: "Todo era playa, arena, lecho de sábanas frescas. Si la abrazaba, ella se erguía... de pronto esa delgadez florecía en un chorro de plumas blancas que, en un penacho de risas que caían sobre mi cabeza y mi espalda y me cubrían de blancuras" (31-32). Otras palabras que señalan los humores cambiantes de la ola son "su presencia era un ir y venir de caricias, de rumores, de besos" (32), también con el uso del imperfecto. Aún se usa el imperfecto con los verbos incoativos "ponerse" y "hacerse" en las oraciones, "Al oír la del viento del mar se ponía a rascar la puerta de la casa o deliraba en voz alta por las azoteas" y "Pero se hacía también negra y amarga" (33). Aunque el sujeto de la primera oración no es la ola, todavía se emplea el imperfecto porque la acción es el resultado de "sus gemidos" (33). La segunda oración se escribe en el imperfecto porque enfatiza el carácter cambiante de la ola y los efectos del mismo en el narrador. El pretérito se encuentra en esta sección con los adverbios "jamás" y "nunca", los cuales se suelen escribir en el pretérito. El narrador habla aquí de no poder "lleg[ar] al centro de [l] ser [de la ola]" ni poder "to[car] el nudo del ay y de la muerte" (32).

Sin embargo, el estilo se vuelve más prosaico cuando el narrador empieza a pasar tiempo fuera de la casa con sus amigos y su vida se vuelve normal (Zuwiyya 1989). También está reflejado este cambio en la selección aspectual. Aunque el imperfecto todavía predomina en la última parte, su uso es reducido, el 56,94%. Se esperaría que se utilizaría más el pretérito en esta sección, pero hay un párrafo con la mayoría de los verbos en el pasado simple escritos en el imperfecto. Este párrafo describe la destrucción de la ola cuando "Vino el invierno" y "El cielo se volvió gris" (Paz 2009: 34). Por esto, no es sorprendente que Paz haya optado por un mayor empleo del imperfecto. Después de ello, se empieza a utilizar el imperfecto: "Llovía una llovizna helada. Mi amiga gritaba todas las noches" (34). Todavía predomina el uso del imperfecto para describir a la ola aunque está perdiendo control, pero cuando se usa un verbo incoativo para subrayar un cambio en el estado de la ola, se emplea el pretérito. Por ejemplo, se dice "Se puso fría", "se volvió honda" y "Sus brazos se volvieron cuerdas ásperas que me estrangulaban" (34). El narrador usa el pretérito para hablar de sí mismo cuando explica cómo retoma control de su vida. Aunque "Tenía descuidados [sus] asuntos" (34), vuelve a pasar tiempo con sus amigos y le pide a una amiga que le ayude con la ola, pero aquella no lo pudo ayudar.⁸

Ya que se ha considerado las implicaciones generales del uso del pretérito o del imperfecto en "Mi vida con la ola", se analizará las situaciones gramaticales en que se usan. Para hacerlo, se referirá al trabajo de Ozete (1988) sobre la utilización aspectual para subrayar la importancia o la falta de la misma de

⁸ "My redeemer employed all of her arts, but what could a woman, master of a limited number of souls and bodies, do faced with my friend who was always changing—and always identical to herself in her incessant metamorphoses" (Paz, trad. Weinberger 32).

una situación. La tabla 2 resume los porcentajes del pretérito y del imperfecto en cada sección.

Los resultados de este estudio confirman las aseveraciones de Ozete de que se prefiere conjugar *ser* y *estar* en el imperfecto y otros verbos en el pretérito. No hay ocurrencias de *estar* escrito en el pretérito, pero sí las hay con *ser*. Indican el resultado de una situación, como en “Como no hubo víctimas mi condena fue ligera” (Paz 2009: 30); un resumen, como en “Fue un viaje duro: de pronto era un penacho blanco de vapor, de pronto caía en lluvia fina sobre la máquina” (31); o la voz pasiva, como en “Hasta los rincones abandonados, los abyectos rincones del polvo y los detritus fueron tocados por sus manos ligeras” (31). En cada caso, *ser* es el verbo que recibe el enfoque. En el primer ejemplo, es el núcleo de la cláusula principal; en el segundo, es el verbo que resume el viaje y por ello es el más importante; y en el tercero, es el único verbo en la oración.

En cuanto al tipo de sujeto, Ozete encontró que se prefería emplear el imperfecto con los no-humanos dado que son sujetos de bajo enfoque. Los datos del presente estudio apoyan el hallazgo de Ozete y demuestran que los sujetos más importantes son el narrador y la ola, una figura personificada (Riddle). Ya que se personifica a las olas, el sol y las estrellas, convirtiéndolas en sujetos casi humanos, no se consideraron sujetos no-humanos (Riddle).

Aunque Ozete descubrió un mayor uso del pretérito con los nombres propios y del imperfecto con los nombres comunes, la mayoría de los nombres en “Mi vida con la ola” son comunes, incluso los que están emparejados con verbos en el pretérito. De hecho, los personajes con los nombres propios—el Conductor, el Inspector, el Capitán y el Jefe de Policía, quienes acusan al narrador de envenenar el agua, lo interrogan y lo juzgan—tienen papeles tan mínimos en la historia que nada se puede concluir en cuanto a la importancia otorgada a los nombres propios aunque todos se utilizan con el pretérito.⁹ Tampoco es posible inferir que los nombres comunes expresados en el imperfecto sean menos importantes que los que están escritos en el pretérito porque se usa el imperfecto mucho para hablar de la ola, quien es uno de los personajes principales en el cuento.

En cuanto a las cláusulas y a las afirmaciones y negaciones, los resultados de este estudio confirman los de Ozete. El imperfecto se suele usar con las cláusulas dependientes y las negaciones, y el pretérito, con las cláusulas independientes y las afirmaciones. Dado que los resultados del número de afirmaciones son parecidos —el 57,43% versus el 43,57%— uno no puede concluir que una afirmación se utiliza para una situación más importante. Se podría decir que el uso mucho más alto del pretérito para las cláusulas independientes y del imperfecto para las cláusulas dependientes refleja la importancia dada a la situación, pero sería necesario examinar cada contexto individualmente, como en una posible discusión en la clase.

⁹ No se incluyeron en esta calculación los usos del pretérito que tienen nombres propios como objeto directo.

Hay otros textos latinoamericanos del siglo XX que también emplean el aspecto para crear efectos estilísticos (PC). Un ejemplo claro es "Casa tomada" de Julio Cortázar. En este cuento, el hermano narra usando principalmente el imperfecto, lo cual subraya la vida rutinaria de él y de su hermana (Ortuño 2014: 319). El pretérito, puesto que marca tradicionalmente un cambio, se suele utilizar cuando el narrador habla de las tomadas de la casa y los eventos que las preceden. Sin embargo, se vuelve a usar el imperfecto una vez que los protagonistas se han acostumbrado a su vida alterada y cuando expresan emociones por sus pertenencias perdidas. Interesantemente, el imperfecto no representa la desorientación en "Casa tomada". Más bien, refleja el aislamiento de los hermanos de la sociedad moderna que forma parte de su vida normal (Ortuño 319), en contraste con lo que se ve en el cuento de Paz.

Jorge Luis Borges también prefiere usar el imperfecto en "La intrusa" para indicar cómo es la vida normal de los Nilsen, dos hermanos gauchos que tienen una fuerte amistad. Otra vez, cuando la vida de los hermanos está para cambiar, como, por ejemplo, cuando Juliana aparece, se comienza a emplear primariamente el pretérito, cambiándose al imperfecto cuando los personajes se adaptan a los cambios y estos se vuelven normales. Como ya se dijo, esta técnica difiere de la que se usó en "Mi vida con la ola", una obra en la cual el pretérito marca la normalidad.

Los aspectos verbales en "El almohadón de plumas" de Horacio Quiroga están bastante mezclados dando un efecto de menos claridad con respecto a la información que la selección aspectual revela. Predomina el pretérito en el texto, aunque de manera sutil. Dado que una de los personajes, Alicia, experimenta alusiones, esta mezcla puede reflejar su estado mental (Ortuño).

En "Chac Mool" de Carlos Fuentes, también predomina el pretérito, el cual es el aspecto principalmente usado antes de que Filiberto compre la estatua y de que "[su] realidad lo [sea] al grado de borrarse" (Fuentes 149, Yates 149). Se indica a través del uso del pretérito que Filiberto está más cuerdo al comienzo del texto. El empleo del imperfecto, y del pasado simple en general, está bastante reducido ya que la mayoría del cuento consiste en la narración del diario de Filiberto, el dueño del Chac Mool. Sin embargo, el uso del imperfecto al principio con los cambios en el estado de la estatua puede tener que ver con los "rumores" de la condición mental de Filiberto (Fuentes 1980: 149). Es despedido de su trabajo en parte porque se sospecha que él está loco y su amigo Pepe "pens[ó] que las lluvias excepcionalmente fuertes... lo habían enervado" (149), una referencia a que Chac Mool es el dios indígena de la lluvia (Yates 141) y ha inundado la casa de Filiberto, aterrorizándolo y forzándolo a huirse a Alcapulco (Yates 142).

A pesar de que todos los cuentos se tratan de una "invasión", cada uno se acerca al aspecto verbal de forma distinta, lo cual subraya no solamente la flexibilidad de la selección aspectual sino también que ni los hablantes nativos

de español coinciden en los contextos en los cuales una forma u otra sería más apropiada. Es más, si se les diera un texto con los verbos en el pasado eliminados, podrían no completarlo de la misma manera. Es decir, podrían discrepar en el empleo del aspecto verbal porque no pueden no tener razón (Samples 118, 125, citando unas PC). Por consiguiente, es esencial considerar el aspecto en los siguientes términos: “how the speaker wishes to communicate the information”, lo cual se puede realizar a través del análisis de textos (PC, Samples 116).

Múltiples investigadores (Koike y Klee 2013, citando a Blyth 1997, Lunn 1985, Ozete 1988; Thogmartin 1984) han propuesto el análisis aspectual de textos, y también han hablado del uso de esta técnica en un salón de clase (Ozete, Samples). Por ejemplo, los principiantes pueden trabajar en diálogos u oraciones simples repartidas por el profesor; los estudiantes de nivel intermedio se pueden servir de textos cortos, como, por ejemplo, los de un libro de texto; y los avanzados pueden analizar un texto que escojan sí mismos. Cada grupo debe mencionar el uso que corresponde a cada ocurrencia del pretérito y del imperfecto. Es decir, si el uso se refiere a información de fondo, o al comienzo, el fin o la totalidad de un evento (Samples). También pueden reflexionar sobre cómo el significado del texto se cambiaría si el otro aspecto se usara¹⁰ y los efectos que tienen las selecciones temporal y modal en el texto. Samples notó tres ventajas del primer ejercicio: los estudiantes reciben fuentes de *input* auténticos; practican lo que han aprendido sobre el aspecto a través del análisis de las razones por las cuales el escritor o el hablante seleccionó cada uso aspectual; y aprenden vocabulario nuevo. Estas ventajas son importantes pero ignoran las aplicaciones literarias al estudio aspectual y la posibilidad de aportar un elemento lingüístico a los cursos de literatura.

Por ello, se propone la inclusión de una perspectiva aspectual en la crítica literaria dado que el empleo del aspecto comunica tanto la mentalidad del hablante como su perspectiva en cuanto a los eventos que lo rodean y cómo el oyente o el lector debe interpretarlos. Una manera de hacerlo es incluir este ángulo en las clases de lengua española y de literatura. Se recomienda que los estudiantes consideren la selección aspectual del autor y las maneras de cómo revela información de los personajes, su entorno y los eventos para que tengan un conjunto más amplio de recursos para acercarse a la literatura. Este ejercicio es particularmente relevante a los estudiantes de literatura avanzados. Pueden comenzar al examinar la utilización del aspecto en las obras asignadas y luego escoger otro texto para hacer su propio análisis. Otro ejercicio podría consistir en hacer una comparación del uso aspectual en dos o más textos basada en una teoría literaria. Lo más lógico sería una crítica estructuralista puesto que esta sirve para sacar conclusiones en cuanto a un elemento común entre varias obras. Sin embargo, un estudiante que se interesa por otro acercamiento, como, por

10 Obviamente, cambiar un aspecto verbal por otro no funcionaría en cada situación, particularmente las que se refieren a la hora o al clima.

ejemplo, el feminismo o el marxismo, podría analizar el uso del aspecto verbal desde esta perspectiva.

La perspectiva literaria del aspecto no se limita al español. Como ya se mencionó, Ozete (1988) basó su estudio en uno hecho por Reid (1977) que analizó textos escritos en francés, y Thogmartin (1984) consideró la escritura en su estudio del aspecto verbal del pasado en francés. Además, Tomme (1971) propuso la inclusión de un elemento literario en los cursos de francés para hablar de la distinción perfectivo/imperfectivo. Está claro que dado el énfasis otorgado al tema, el análisis aspectual sí se podría hallar en las discusiones de la literatura, tanto dentro del salón de clase como fuera de ella.

Tablas

parte	pretérito	imperfecto
1 (n=23)	65,22%	34,78%
2 (n=25)	80%	20%
3 (n=28)	89,29%	10,71%
4 (n=17)	70,59%	29,41%
5 (n=67)	16,42%	83,58%
6 (n=72)	43,06%	56,94%
total (n=232)	54,74% (n=127)	45,26% (n=105)

Tabla 1: Los porcentajes del pretérito y del imperfecto en cada parte

categoría	pretérito	imperfecto
ser/estar (n=23)	13,04%	86,96%
otros verbos (n=211)	59,24%	40,76%
sujetos no-humanos (n=63)	31,75%	68,25%
sujetos humanos (n=169)	63,31%	36,69%
nombres comunes (n=228)	53,95%	46,05%
nombres propios (n=4)	100%	0%
negaciones (n=30)	36,67%	63,33%
afirmaciones (n=202)	57,43%	43,57%
cláusulas dependientes (n=66)	16,67%	83,33%
cláusulas independientes (n=162)	71,61%	28,39%

Tabla 2: Los porcentajes del pretérito y del imperfecto según las categorías de Ozete (1988) y Reid (1977)

Obras citadas

- Blyth, Carl. (1997). "A Constructivist Approach to Grammar: Teaching teachers to teach aspect." *The Modern Language Journal* 81.1: 50-66. Web.
- Borges, Jorge Luis. (2014). "La intrusa." Ed. Marian Ortuño. *Voces del mundo hispano: Antología literaria de España y las Américas*. New York: McGraw-Hill. 341-345. Impreso.
- Cortázar, Julio. (2014). "Casa tomada." Ed. Marian Ortuño. *Voces del mundo hispano: Antología literaria de España y las Américas*. New York: McGraw-Hill. 319-323. Impreso.
- De Jonge, Bob. (2003). "La oposición de los tiempos simples del pasado en relación con eventos bajo foco vs. eventos de soporte en algunas lenguas romances." *Boletín de lingüística* 20: 43-55. Web.
- Frantzen, Diana. (1995). "Preterite and Imperfect Half-Truths: Problems with Spanish Textbook Rules for Usage." *Hispania* 78.1: 145-158.
- Fuentes, Carlos. (1980). "Chac Mool." Ed. Donald A. Yates. *Espejos: Doce relatos hispano-americanos de nuestro tiempo*. New York: Holt, Rinehart y Winston. Impreso.
- García-Corales, Guillermo. *Preguntas narratológicas y culturales: "Chac Mool"*. Impreso.
- Hardin, Karol. (2015). *Apuntes sobre el análisis discursivo para el curso Español 4305*. Impreso.
- Koike, Dale A. y Carol A. Klee. (2013). *Lingüística aplicada*. Hoboken: John Wiley and Sons. 94-106. Impreso.
- Lunn, Patricia V. (1985). "The Aspectual Lens." *Hispanic linguistics* 2: 49-61. Impreso.
- Mudrovic, María Eugenia. (2003). "Memorias de España 1937: Un cuarto propio cerrado de lo abyecto." *Letras femeninas* 29.1: 175-186. Web.
- Ortuño, Marian, ed. (2014). *Voces del mundo hispano: Antología literaria de España y las Américas*. New York: McGraw-Hill. Impreso.
- Ozete, Óscar. (1988). "Focusing on the Preterite and the Imperfect." *Hispania* 71.3: 687-691. Web.
- Paz, Octavio. (2009). "Mi vida con la ola." Ed. Jorge F. Hernández. *Sol, piedra y sombras: Veinte cuentistas de la primera mitad del siglo XX*. México: Tezontle. Impreso.
- . "My Life with the Wave." (2008). Trans. Eliot Weinberger. Ed. Jorge F. Hernández. *Sun, Stone, and Shadows: 20 Great Mexican Short Stories*. México D.F.: Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V. (IEPSA). Impreso.
- Quiroga, Horacio. (2014). "El almohadón de plumas." Ed. Marian Ortuño. *Voces del mundo hispano: Antología literaria de España y las Américas*. New York: McGraw-Hill. 307-310. Impreso.
- Reid, Wallis. (1977). "The Qualitative Validation of Linguistic Hypothesis: The passé simple and the imparfait." Ed. Judy Anne Kegel, David Nash y Amie Zaenen. *Proceedings of the Seventh Annual Meeting of the North Eastern Linguistic Society*. Cambridge, Mass.: The Society Impreso.
- Riddle, Arlan. *Apuntes para el curso Español IV. Orales y escritores*.
- Samples, Caitlin Elizabeth. (2016). "Teaching Verbal Aspect of Spanish and French Past-Tense verbs." Tesis de MA Baylor U. Impreso.
- Thogmartin, Clyde. (1984). "Aspect and Context in French Narrative." *The French review* 57.3: 344-349. Web.
- Tomme, John Carlin. (1971). "The Imperfect Teaching of the Imperfect." *The French Review* 44.6: 1100-1105. Web.

- Tyson, Lois. (2006). *Critical Theory Today: A User-Friendly Guide*. 2^a ed. New York: Routledge. Impreso.
- Westfall, Ruth, y Sharon Foerster. (1996). "Beyond Aspect: New Strategies for Teaching the Preterite and the Imperfect." *Hispania* 79.3: 550-560.
- Yates, Donald A, ed. (1980). *Especjos: Doce relatos hispanoamericanos de nuestro tiempo*. New York: Holt, Rinehart y Winston. Impreso.
- Zuwiyya, Zachary. (1989). "Pluralidades en 'Mi vida con la ola' de Octavio Paz." *Tinta* 2: 23-26. Impreso.